

Los elementos artísticos como vehículos de la memoria

Juan Ernesto Moreno Soto

Las memorias colectivas en cualquier sociedad tienden a ser representadas de manera preponderante por vehículos narrativos tales como los testimonios y las biografías, ya sean éstos orales o escritos. Pero verdaderamente existen otros tantos recursos que sirven como transportadores de la memoria colectiva. Estos otros vehículos también pueden ser orales o escritos, es más, incluso pueden ser “bailados”, “sentidos”, y hasta “llorados”. Me refiero a los elementos artísticos como *tropos* de la memoria colectiva.

En este ensayo, analizaré la música como fenómeno artístico en función de su *uso* como recurso de la memoria. Es por eso que llevé a cabo una discriminación para poder presentar sólo algunos elementos singulares que a mi criterio, son representativos de lo antes dicho. No se intenta aquí hacer un análisis extensivo de los elementos artísticos como vehículos de la memoria, sino más bien un breve recorrido que ponga sobre la palestra del debate el tema sugerido, que coadyuve al reconocimiento y entendimientos de estos factores altamente subjetivos como algo valioso para el estudio de la memoria colectiva de una sociedad. Que represente de manera interesante el poder que tienen como comunicadores y guardianes de la memoria las creaciones artísticas.

Música y memoria: el Wayno y la violencia

Por esos llantos de niño mendigo/ por esa angustia de madre abusada/ pido compañero/ por los colores del hijo perseguido/ defensor del pueblo/ y por la muerte del padre valiente que clamó justicia/ oh compañero/ hermano...Una gran fuerza que arrastre con todos los que nos humillan.

Fiel compañero, Wayno.

El Wayno es un género musical dentro del pletórico abanico peruano¹, su origen mestizo se ha ido transformando con el tiempo, adoptando elementos indígenas y españoles, así como otras fuentes para su desarrollo. El Wayno es preponderantemente andino, también se práctica en Ecuador, Bolivia y Argentina, y últimamente (desde los 70's) en la costa peruana. Éste género musical andino tomó fuerza en Ayacucho "...practicado de forma singular en la Zona Pokra-Chanka de Perú que, de los años setenta en adelante, viene ampliando y fortaleciendo su presencia en un amplio territorio nacional" (Huamán, 2007: 152) Siendo reproducido por la gran población emigrante de las zonas serranas de Perú, que se ha establecido en la periferia de las grandes ciudades como Lima buscando un nuevo comienzo, ya sea por razones económicas o por la violencia.

La música como elemento de identidad, también sirve como vehículo de la memoria colectiva, manifestando el sentir de una parte de la sociedad, de aquella que los produce y

¹ El Wayno es un género musical andino que tiene varios atributos estéticos, hablando musicalmente. Cuenta con una tesitura diversa en la guitarra principalmente, es por eso que muchas veces los Waynos son interpretados a dos guitarras, una haría punteos y la otra llevaría el ritmo, aunque las dos pueden también puntear o requintear a la vez. La virtuosidad de los guitarristas interpretadores del Wayno es consabida, también la dificultad de su ejecución, siendo famosos los intérpretes ayacuchanos. El canto es particular a la región serrana, con fuerte herencia precolombina, con predominantes "altos" sobre los "bajos".

que los consume, es decir; la música representa el sentir de ciertas personas con respecto a ciertos temas, ya sean éstos de índole político, religioso o sentimental, etc. A medida que la música –elemento artístico por antonomasia- va penetrando en las capas sociales, es desechada o aceptada, dependiendo de varios factores, entre ellos, la memoria colectiva.

Si la melodía interpreta temas que por alguna razón le interesan a un sector social, éste las recibirá y las aceptará, las cuidará para que pervivan en el tiempo y se extiendan en el espacio, ya que en este elemento artístico vislumbran parte de su vida, de su visión de las cosas, de su verdad (o de lo que quieren que sea su verdad), de su memoria. No debemos olvidar que la música es una forma de comunicación humana, y “El lenguaje musical es un lenguaje como los demás, es decir, que supone un acuerdo previo entre quienes lo hablan” (Halbwachs, 2004: 174) De esta manera los waynos transmiten signos y símbolos que a su vez serán decodificados de diversas maneras por diversos receptores.

En el caso que estamos tratando aquí, el Wayno, mayoritariamente el ayacuchano² es uno de los géneros en que gran parte de la población -que sufrió la violencia política contemporánea en Perú- ha intentado manifestar su sentir hacia la tragedia. Así las cosas, encontramos que muchos huaynos se han escrito sobre la represión, la violencia y el dolor, sin embargo, más que escribir nuevos Waynos, llama la atención la resignificación que la población hace de los Waynos pasados, es decir; melodías que fueron escritas para otros eventos. Aunque si lo pensamos mejor, tienen absolutamente que ver con la violencia posterior a su creación, es decir; era una dinámica violenta que venía ya dibujándose desde años pasados al comienzo de la guerra interna peruana.

Ahora bien, estos Waynos resignificados tienen varias pretensiones para los grupos sociales, ya se trate de denunciar, de reclamar, de concientizar, las melodías como vehículos de la memoria no dejan de tener una fuerte carga subjetiva que se funde con lo estético para moldear la identidad de las personas, para formar parte importantísima de su

² Me refiero a la manera en que este género se interpreta en la región de Ayacucho, no a que existan muchos géneros llamados todos Wayno. Ya que como se sabe, la música es como las lenguas, tiene dialectos y diferentes formas según la densidad de diversidad cultural de la región.

memoria colectiva. Pero también la vida común y hasta la historia oficial están representadas en la música, es decir; el elemento musical -en este caso el Wayno- no necesariamente sirve para consolidar una identidad auto generada por la sociedad, ya que muchas veces el Estado u otras fuerzas políticas y sociales pueden tener ingerencia en la manera en que se usa este elemento estético para transfigurar la identidad y la memoria colectiva de cierta sociedad o grupo social³.

Así las cosas, encontramos que los Waynos se han ido adaptando –los han ido adaptando- a la realidad presente. En el caso de la guerra interna contemporánea y su violencia desatada, encontramos el famoso Wayno escrito por el Profesor Ricardo Dolorier titulado “Flor de retama”, en donde a partir de la información proporcionada por un amigo el compositor plasmó su visión de los sucesos violentos de Huanta en 1969, misma visión que al parecer tuvo ingente aceptación entre la población. La canción “Flor de retama” fue después grabada e interpretada por varios grupos, entre ellos el Trío Huanta, el Dúo Arguedas y Martina Portocarrero. La melodía invita a ser espectador de la masacre que los *sinchis* han perpetrado en Huanta, en la plazuela de Huanta, en contra de estudiantes peruanos *de corazón*. Es una denuncia y un grito clamando justicia. Ahora bien, ¿Por qué esta canción se convirtió en los años de la guerra interna en paradigmática? ¿Por qué incluso el PCP-SL la retomó como parte de su capital simbólico? Para dilucidar estas cuestiones es necesario hacer memoria.

La canción “Flor de Retama” nos habla sobre la violencia ejercida por el Estado en contra de la población indefensa que exige sus derechos a la educación, sucede en Huanta, mismo lugar que años después, ¿trece o catorce años? Sería de nuevo sede de una nueva masacre, de mayor magnitud que la primera y que arrasó con cerca de sesenta comunidades, perpetrada otra vez, por el Estado peruano. Es de esta forma en que la población –El PCP-SL incluido- retomará la melodía aludida y le dará un nuevo significado, la unirá con un hilo imaginario en el tiempo, vinculándola con represiones

³ Me refiero a la construcción de la llamada “cultura hegemónica”, la cual tiende a absorber elementos culturales populares para recrear su propia estructura y de esa manera, transfigurar los símbolos originales y moldearlos a su propio interés. De esta manera adquiere identidad, y se legitima ante ciertos grupos sociales.

pasadas, convirtiendo al tiempo en un referente dinámico, que se mueve, en una violencia que regresa, transformando a “Flor de retama” en un símbolo vigente. Una parte de la sociedad decidió plasmar en esta melodía su sentir hacia el comienzo de la guerra interna, ya que “La canción como símbolo persiste de las generaciones que vivieron el momento del cambio y aún en las generaciones posteriores, porque como parte de la memoria colectiva se perenniza al ser transmitida de generación en generación” (García en Melgar, 1993:253)

“Vengan todos a ver/ ahí vamos a ver. En la plazuela de Huanta/ amarillito flor de retama/ amarillito amarillando flor de retama/ Por cinco esquinas están/ los sinchis entrando están/ Van a matar estudiantes/ huantinos de corazón/ Van a matar campesinos / huantinos de corazón” En esta primera parte de la melodía podemos vislumbrar la denuncia, la canción como vehículo para dar a conocer las atrocidades, como símbolo social de la resistencia. La canción como vehículo de la memoria, la memoria de violencia del Estado hacia los habitantes de Huanta y de la sierra peruana. La transfiguración del elemento estético en un símbolo que acarreará toda una carga de visiones de la sociedad hacia su percepción de la violencia actual.

El estribillo de la canción merece una afirmación aparte, ya que la flor de la retama tiene un peso significativo dentro de las relaciones semióticas de la sierra peruana, en donde “La flor de la retama que amarillea “amarillando”, “florece”. El estribillo “amarillito amarillando/ flor de retama”, ubica al oyente en dos espacios diferidos: en la vida y la muerte. En la vida porque el color amarillo representa la maduración de los frutos, el oro, la miel, el color del sol, la claridad; en la muerte porque es el color a donde viaja la vida. Todo muerto tiene ese color. Representa el silencio” (Huamán, 2007:164)

La metáfora, la fábula, el dicho y muchos otros recursos narrativos son usados de manera continua en la construcción de los Waynos andinos, formando con ellos una percepción de la realidad sufrida por la población. Trasladando el sentir de las personas hacia un constructo estético, musical, que devendrá en vehículo de la memoria colectiva y al mismo tiempo reestructurará las dinámicas de la identidad, consolidando un recuerdo subjetivo, un sentir en la memoria de la gente. Mismo que en un futuro cercano o lejano,

podrá ser nuevamente resignificado, actualizado, para darle valor al presente a través del pasado, para vincular los tiempos con respecto a un mismo sufrimiento, a un mismo tema, en este caso: el de la violencia.

Es así, como el Wayno se vislumbra como un elemento polisémico, ya que al mismo tiempo que cumple su función estética, también funciona como un recurso de la tradición oral para guardar la historia de ciertos acontecimientos en ciertos sectores de la sociedad. También sirve para concientizar y para reforzar la identidad, amén de los otros muchos usos que pueda tener, entre ellos el de enajenación y dispersión ante las exigencias sociales⁴ Sin embargo, podemos encontrar en el Wayno una fuerte carga de memoria colectiva explicitada en sus letras, ya que como elemento artístico es parte consustancial de la creación cultural, parte fundamental del hombre, de sus sentires y sus sufrimientos.

De la misma manera en que la *Shoa* se ha usado por algunos interesados para disectar los genocidios actuales, tomando tal tragedia como un elemento de análisis, despojándolo de su particularidad para poder ver en él rastros que ayuden a entender este tipo de fenómenos execrables (memoria ejemplar según Todorov). Reafirmando su universalidad, para poder así, compararlo y estudiarlo en conjunto con otras variables que cambian en el tiempo y en el espacio. El Wayno –en este caso “Flor de retama”- también fue usado para representar una nueva violencia, es decir; al resignificarlo se usó esa carga de violencia de la que hablaba la canción, tomando los elementos universales, así como los particulares⁵, y representándolos como una nuevo símbolo que comparte atributos importantes con el viejo, como lo es el *locus* de la tragedia y los actores.

Es así como este género musical proveniente de los andes se ha incrustado en otras parte de la sociedad peruana, sirviendo como una especie de catalizador de los sentimientos

⁴ Debemos tener presente que el Estado y cualquier grupo social puede usar los elementos estéticos para su ventaja, absorbiéndolos como pasa con los símbolos de la contracultura y resignificándolos también para soterrar el carácter específico que el sector social que los creó les había dado.

⁵ En el tratamiento del Holocausto sólo se trataron de usar los elementos universales, ya que los particulares no podían repetirse. Lo trágico del tema peruano es que ambos atributos se repitieron.

sociales. La violencia política y el miedo a la guerra interna han sido plasmados en los Waynos de manera sólida, “Los waynos más representativos son: El Hombre, Flor de Retama, Mamacha de las Mercedes, Piedra en el camino, entre otras. Todos relacionados de alguna manera a la situación de violencia que vive el Perú,...por lo que tienden a hacerse clandestinos o su difusión se restringe por las implicancias al haber sido catalogados como propaganda de los grupos alzados en armas o como apología del terrorismo” (García en Melgar, 1993:257)

Al ser los waynos un vehículo para expresar tanto sentimientos subjetivos, como visiones e interpretaciones de la realidad, una parte importante de la población los ha reivindicado como legítimos, convirtiéndolos en paradigmáticos de la violencia que azota a su sociedad. Es así como estas canciones han sido vetadas por el Estado, siendo prohibidas o sacándolas de la circulación comercial. Algunos de sus interpretes han sido amenazados y hasta asesinados, otros, mejor han optado por el autoexilio, para después regresar como es el caso de Martina Porto Carrero.

Sin embargo, el Wayno ha seguido un curso ascendente en el gusto de la población, extendiéndose y ampliándose en nuevos territorios y grupos sociales, llegando a los barrios periféricos de muchas ciudades y traspasando barreras socioeconómicas y culturales. Nuevos sectores sociales se han ido apropiando del Wayno, expresando a través de sus melodías su realidad, su cosmovisión, sus valores y sus esperanzas, ya que “...como tal permite perennizar y reproducir, en las nuevas generaciones, la memoria colectiva, elemento básico de la identidad” (García en Melgar, 1993: 261) La música como vehículo de la memoria tiende a veces, a pervivir por muchos años, convirtiéndose así, en uno de esos recovecos en donde los recuerdos se alojan durante un determinado tiempo, años, hasta siglos.